

FOTO: Archivo Particular

LA SALUD MENTAL NO SE RESUELVE CON FORMATO HAY QUE VOLVER A MIRAR A LA FAMILIA Y A LA ESCUELA

Hay realidades que no necesitan demasiadas explicaciones, sino sensibilidad para reconocerlas y valentía para hablar de ellas. Desde la tinta fina del pensamiento la pluma dorada encuentra su inspiración, cuando la vida pone frente a nuestros ojos situaciones que nos inquietan, nos duelen y nos obligan a dejar de mirar hacia otro lado.

El reciente mensaje del exfutbolista colombiano Freddy Guarín, durante el VI Foro de Salud Mental «Escúchame a tiempo», de la Procuraduría, nos invita a una reflexión que trasciende el escenario deportivo. Cuando una persona se atreve a hablar de sus luchas emocionales, de sus dificultades y de los caminos que tuvo que recorrer para recuperar su vida, no solamente comparte una experiencia: nos está recordando que nadie está exento de necesitar ayuda y que escuchar a tiempo puede hacer la diferencia entre la vida y la pérdida.

Desde mi mirada como ciudadana, madre, docente y gestora cultural, considero que Colombia tiene una deuda enorme con la salud mental de sus familias. ***No basta con hablar de prevención cuando las consecuencias ya están tocando las puertas de nuestros hogares, nuestras escuelas y nuestras comunidades.***

Basta recorrer algunos espacios públicos de nuestras ciudades y municipios para encontrar personas consumidas por las adicciones, el abandono, la desesperanza y la exclusión. ***Detrás de muchas de esas historias hay trayectorias de vida marcadas por carencias afectivas, experiencias dolorosas, falta de oportunidades y ausencia de acompañamiento.*** No todas las historias son iguales, pero muchas tienen algo en común: hubo señales que posiblemente nadie quiso, supo o pudo atender a tiempo.

Y es que el abandono no siempre se mide por la ausencia física. ***También existe el abandono emocional: padres que proveen alimentos, pero no tiempo; hogares donde hay techo, pero no escucha; niños que crecen sin palabras de afecto, sin orientación y sin alguien que les pregunte cómo se sienten.*** Hay adultos que tampoco aprendieron a recibir cariño ni a expresar sus emociones y que, al convertirse en padres, reproducen silencios y ausencias sin dimensionar sus consecuencias.

No se trata de señalar modelos familiares ni de desconocer las distintas formas de familia que hoy conforman nuestra sociedad. ***Se trata de comprender que, cualquiera que sea su composición, toda familia necesita condiciones para cuidar, proteger, orientar y acompañar emocionalmente a sus integrantes.***

Como maestra, también me inquieta lo que ocurre dentro de las instituciones educativas. ***Encontramos estudiantes que llegan al aula con situaciones que van mucho más allá de sus dificultades académicas: conflictos familiares, maltrato, abuso, desprotección, tristeza, conductas de riesgo y manifestaciones de consumo desde edades cada vez más tempranas.*** El uso de vapeadores y otras sustancias entre adolescentes no puede convertirse en una escena cotidiana que terminemos aceptando como parte de la normalidad.

Frente a este panorama, cabe preguntarnos: ¿estamos preparando a nuestras escuelas para atender al ser humano o solamente para cumplir con los indicadores de gestión?

La educación no puede reducirse a una extensa lista de asignaturas, programas, proyectos, formatos y evidencias. ***Tampoco puede convertirse en una carrera administrativa donde el maestro termina destinando buena parte de su tiempo a diligenciar documentos para demostrar que se hicieron actividades, mientras las situaciones humanas que requieren atención siguen esperando respuestas.***

El maestro tiene una responsabilidad pedagógica y social invaluable, pero no puede convertirse en el responsable de resolver, además de su labor de enseñanza, todas las dificultades administrativas, psicosociales y de convivencia que corresponden a equipos institucionales con funciones específicas. ***Su vocación no puede seguir utilizándose como argumento para trasladarle responsabilidades que requieren profesionales, recursos, acompañamiento y gestión efectiva.***

Necesitamos revisar el papel de las coordinaciones, los equipos de orientación, los profesionales de bienestar y las directivas. ***No para descalificar su trabajo, sino para exigir que su presencia se traduzca en acompañamiento real, seguimiento oportuno, intervención y resultados. La salud mental escolar no puede quedarse en una oficina, en un informe o en una carpeta de evidencias.***

La evaluación de las instituciones educativas también debería contemplar qué están haciendo para prevenir las violencias, atender los conflictos, identificar las señales de alarma, acompañar a las familias y proteger emocionalmente a sus estudiantes. ***No se trata de medir únicamente cuántos formatos se diligenciaron, sino de reconocer qué situaciones se transformaron y qué vidas recibieron atención.***



FOTO: Infobae

Por eso, el llamado al Ministerio de Educación Nacional y al Gobierno colombiano es a revisar el sentido de sus políticas educativas. ***Alimentar a un estudiante mediante programas como el PAE es necesario; garantizar su seguridad y sus derechos es indispensable. Pero también debemos preguntarnos qué estamos haciendo para alimentar su tranquilidad emocional, fortalecer sus vínculos familiares y ofrecerle herramientas para enfrentar la vida.***

La seguridad de una nación no se construye exclusivamente con medidas de orden público. ***También se construye protegiendo la salud mental, fortaleciendo las familias, previniendo las violencias y ofreciendo oportunidades reales a quienes crecen en contextos de vulnerabilidad.***

Necesitamos políticas que acompañen a las familias desde la primera infancia, que formen a padres y cuidadores, que garanticen atención psicológica accesible y que articulen la escuela, la salud y la comunidad. ***Necesitamos programas permanentes, no campañas pasajeras; intervenciones verificables, no estadísticas que solamente justifiquen presupuestos.***

Un estudiante que no encuentra tranquilidad en su hogar difícilmente podrá desarrollar plenamente sus capacidades. ***Un niño que ha sido vulnerado necesita protección y atención especializada, no solamente una calificación. Un adolescente que atraviesa una crisis emocional necesita adultos preparados para escucharlo, orientarlo y acompañarlo, no una nueva sanción que profundice su aislamiento.***

Y al maestro hay que devolverle tiempo para enseñar, investigar, crear, escuchar y educar. ***Hay que dignificar su ejercicio, distribuir adecuadamente las responsabilidades y evitar que la saturación administrativa termine apagando la vocación de quienes todavía creen que la educación puede transformar una sociedad.***

No podemos seguir normalizando lo que debería preocuparnos. ***No podemos esperar a que un joven abandone su hogar, caiga en una adicción, termine en una cárcel o pierda la vida para preguntarnos dónde estuvimos cuando necesitaba ayuda.***

La salud mental no es un asunto secundario ni una asignatura más en el currículo. ***Es una condición fundamental para vivir, aprender, convivir y construir sociedad.***

Si el Gobierno quiere resultados extraordinarios en educación, debe comenzar por atender las realidades humanas que habitan nuestras escuelas. Si queremos transformar a Colombia, debemos dejar de llenar papeles y empezar a transformar vidas.

Porque una sociedad no se fortalece únicamente construyendo obras, ampliando coberturas o anunciando programas. ***Se fortalece cuando sus niños son protegidos, sus jóvenes escuchados, sus familias acompañadas y sus maestros respetados.***

Que la salud mental deje de ser un discurso institucional y se convierta en una política pública con presencia, continuidad y resultados. Porque escuchar a tiempo también es gobernar, educar y, sobre todo, salvar vidas.

